

# ORIENTE Y OCCIDENTE EN LA ANTIGÜEDAD

Actas del II Congreso Internacional  
de Jóvenes Investigadores  
del Mundo Antiguo  
(CIJIMA II)

José J. Martínez García - Pedro D. Conesa Navarro  
Lucia García Carreras - Celso M. Sánchez Mondéjar  
Carlos Molina Valero  
(Coords.)



**cepoAt**

CENTRO DE ESTUDIOS DEL PRÓXIMO ORIENTE Y LA ANTIGÜEDAD TARDÍA  
UNIVERSIDAD DE MURCIA



## CIJIMA II

II Congreso Internacional de Jóvenes Investigadores del Mundo Antiguo  
(25-28 de marzo de 2015)  
[www.um.es/cepoat/cijima](http://www.um.es/cepoat/cijima)

- © De los artículos: los autores
- © De esta edición: Centro de Estudios del Próximo Oriente y la Antigüedad Tardía

### COMITÉ ORGANIZADOR:

Rafael González Fernández (Universidad de Murcia)  
Gonzalo Matilla Séiquer (Universidad de Murcia)  
Pedro David Conesa Navarro (Universidad de Murcia)  
José Javier Martínez García (Universidad de Murcia)  
José Antonio Molina Gómez (Universidad de Murcia)

### COMITÉ CIENTÍFICO:

Alejandro Egea Vivancos (Universidad de Murcia)  
Laura Arias Ferrer (Universidad de Murcia)  
José Miguel García Cano (Universidad de Murcia)  
José Miguel Noguera Celdrán (Universidad de Murcia)  
Nuria Castellano Solé (Universidad de Barcelona)  
Juan Carlos Olivares Pedreño (Universidad de Alicante)  
Carlos Molina Valero (Universidad Complutense de Madrid)  
Celso Sánchez Mondéjar (Universidad de Murcia)  
Josep Padró i Parcerisa (Universidad de Barcelona)  
Helena Jiménez Vialás (Université de Toulouse)  
Fernando Prados Martínez (Universidad de Alicante)

# **ORIENTE Y OCCIDENTE EN LA ANTIGÜEDAD**

Actas del II Congreso Internacional  
de Jóvenes Investigadores  
del Mundo Antiguo  
(CIJIMA II)

José J. Martínez García - Pedro D. Conesa Navarro  
Lucía García Carreras - Celso M. Sánchez Mondéjar  
Carlos Molina Valero  
(Coords.)

**CENTRO DE ESTUDIOS DEL PRÓXIMO ORIENTE Y LA ANTIGÜEDAD TARDÍA  
UNIVERSIDAD DE MURCIA**

## CIJIMA II

2015

Reservados todos los derechos por la legislación en materia de Propiedad Intelectual. Durante los primeros doce meses, ni la totalidad ni parte de este libro, incluido el diseño de la cubierta, puede reproducirse, almacenarse o transmitirse en manera alguna por ningún medio ya sea electrónico, químico, mecánico, óptico, informático, de grabación o de fotocopia, sin permiso previo por escrito de la editorial.

Centro de Estudios del Próximo Oriente y la Antigüedad Tardía  
C/ Actor Isidoro Máiquez, 9, 30007, Murcia.  
Tlf: +34 868883890  
Correo electrónico: [cepoat@um.es](mailto:cepoat@um.es)  
URL: <http://www.um.es/cepoat/cijima>

Portada: Teatro romano de Palmira. Fuente: CEPOAT  
I.S.B.N.: 978-84-931372-4-3  
Año publicación: 2017  
Depósito Legal: MU 549-2017  
Maquetación: José Javier Martínez, Lucía García Carreras, Pedro David Conesa Navarro  
Edición y Fotocomposición: CEPOAT

## **INDICE:**

### *Prólogo*

José Miguel García Cano 7

## **PRÓXIMO ORIENTE Y EGIPTO**

### *La cerámica a mano de La Fonteta (Guardamar del Segura, Alicante)*

Rafael Ortiz Temprado 11

### *Grafitos fenicio-púnicos sobre material cerámico de la antigua sexi*

Iván Sánchez Marcos y Eduardo Cabrera Jiménez 61

### *¡Y que [los dioses] lo miren con ira! La protección de los confines en los kudurrus babilónicos y las estelas fronterizas egipcias*

Sara Arroyo Cuadra 79

### *El culto de isis en pompeya: análisis de la cultura visual isiaca a través de las imágenes del iseum*

José Javier Aliaga Cárceles 105

### *Aproximación al desarrollo del culto a la “diosa Sekhmet” durante el Egipto Antiguo*

Consuelo Isabel Caravaca Guerrero 137

## **GRECIA**

### *Bajo el disfraz de la miseria. Falsos mendigos en la literatura griega: Ulises, Edipo y Télefo*

Aida Fernández Prieto 171

### *El Periplo de Heracles en Sicilia: Reflejo en la iconografía monetaria siciliana del texto de Diodoro de Sicilia.*

José Miguel Puebla Morón 193

## **PENÍNSULA IBÉRICA PRERROMANA**

### *El taller de Ostippo-Vrso en la Hispania meridional: arquitectura y materiales lapídeos*

Elena Pachón Fernández 211

## ROMA

<i>Annus Horribilis: Terror político en la Guerra Civil Romana (68-69 d.C.)</i>	
Víctor Sánchez López	261
<i>La Pena Capital y el Derecho a Torturar: Métodos de Ejecución, Castigo y Tortura en la Antigua Grecia y la Roma Imperial.</i>	
Víctor Manuel Illán Máiquez	279
<i>Las cecas del Convento Jurídico Caesaragustano: un estado de la cuestión</i>	
Alicia María Izquierdo	305
<i>Cartago Noua entre los siglos III a.C. y III d.C.: el proceso de transformación urbana</i>	
Rocío Meroño Molina	373
<i>“De trajano a cómodo. la legislación contra los cristianos fruto de la colaboración entre el emperador y las autoridades provinciales”</i>	
Jorge Cuesta Fernández	407

## CRISTIANISMO

<i>Análisis contrastado de distintos enfoques sobre la historia y la religión de Israel desde sus inicios hasta la caída del reino de Judá en el 587 a. C.</i>	
David Villar Vegas	425
<i>Felicitas, a la sombra de Perpetua</i>	
Elisabet Seijo Ibáñez	465
<i>Bagaudas, circunceliones y priscilianistas: una aproximación analítica hacia la tendenciosidad terminológica de las fuentes</i>	
Raúl Serrano Madroñal	483
<i>Víctimas, tentadoras y... ¿sirenas? Las mujeres que sedujeron a los ángeles en Génesis 6 y 1Henoc</i>	
Carlos Santos Carretero	511

## ***ANNUS HORRIBILIS: TERROR POLÍTICO EN LA GUERRA CIVIL ROMANA (68-69 D.C.)***

Víctor Sánchez López  
*Universidad Complutense de Madrid*

### **RESUMEN**

Durante la Primera Guerra Civil romana de época imperial, la dinámica de la violencia se expresó regularmente con dos protagonistas: El Estado, representado en el emperador de turno, que necesita el terror para restaurar el *status quo* precedente mediante la eliminación de todos sus rivales, y todas aquellas personas representadas en la élite social que deciden conspirar y atentar contra el poder, buscando modificar determinadas acciones políticas mediante el asesinato, enviando así ambos sujetos un mensaje de miedo. Así, cuando las instituciones están en crisis, el terror se convierte en el *modus operandi* perfecto. Con este estudio proponemos un nuevo punto de vista sobre uno de los hechos históricos más conocidos de la historia romana, y es la posible existencia del terrorismo como arma política para la comprensión de unos acontecimientos que desembocaron en la victoria de Vespasiano.

Palabras clave: Terrorismo, tiranicidio, filosofía, violencia, legislación.

### **ABSTRACT**

During the First Roman Civil War of imperial period, the dynamic of violence is regularly expressed with two protagonists: The State, represented the emperor in power, it needs terror to restore the precedent *status quo* by removing all its rivals, and all those people represented in the social elite who decide plotting and threatening against the power, seeking to modify specific political actions by assassination, sending a message both subjects with fear. So, when institutions are in crisis, terror becomes the perfect *modus operandi*. With this study we propose a new perspective on one of the best known historical facts of roman history, the possible existence of terrorism as a political weapon to understanding events which resulted in the victory of Vespasian.

Keywords: Terrorism, tyrannicide, philosophy, violence, legislation.

La muerte de Nerón en el año 68 abre un breve pero intenso período de cambio político en Roma, caracterizado por la primera guerra civil de época imperial, en la que intervinieron cuatro emperadores acompañados de sus respectivos colaboradores por la

obtención del máximo poder. La lucha por distintos intereses dividió a la sociedad romana y permaneció en su tradición como un episodio sangriento. Analizando las fuentes con mayor detalle, de entre toda la vorágine de violencia pueden extraerse episodios concretos en los que la misma era ejercida con un fin concreto, inspirar miedo en el enemigo. Para ser más exactos, puede apreciarse una aplicación del terror con claros objetivos políticos.

La llegada al poder de Galba, como es sabido, viene motivada por el llamamiento a las armas del gobernador de la Lugdunense, Julio Vindex, proponiendo como sustituto de Nerón al gobernador de la Tarraconense. Mientras que las legiones germanas de Verginio Rufo derrotaban a Vindex, el senado declaraba enemigo a Nerón y aceptaba el nombramiento de Galba en junio del 68. Pero debido al largo viaje que éste tenía que recorrer hasta Roma, en su ausencia asumió el poder Ninfidio Sabino, prefecto del pretorio de Nerón, tomando como primera medida la eliminación de todos los neronianos, como en este pasaje en el que se nos menciona al gladiador Esciplo y al delator Aponio:

τῷ δὲ δήμῳ χαριζόμενος οὐκ ἐκόλυε τὸν παραπίπτοντα τῶν Νέρωνος ἀποτυμπανίζειν. Σπικλον μὲν οὖν τὸν μονομάχον ἀνδριάσι Νέρωνος ἐλκομένοις ὑποβαλόντες ἐν ἀγορᾷ διέφθειραν, Ἀπόνιον δὲ τινα τῶν κατηγορικῶν ἀνατρέψαντες ἀμάξας λιθοφόρους ἐπήγαγον, ἄλλους δὲ διέσπασαν πολλούς, ἐνίους μὴδὲν ἀδικοῦντας, ὥστε καὶ Μαύρικον, ἄνδρα τῶν ἀρίστων καὶ ὄντα καὶ δοκοῦντα, πρὸς τὴν σύγκλητον εἶπεῖν ὅτι φοβεῖται μὴ ταχὺ Νέρωνα ζητήσωσιν<sup>1</sup> (Plut. *Vit. Galb.* 8, pp. 6-8).

Galba no se mantenía precisamente ocioso en el viaje, pues era sabido que en las provincias todavía podían quedar partidarios de Nerón, realizando masacres sumarias sobre todo contra los gobernadores y administradores de Hispania y Galia. Es Suetonio quien nos dice “*Praecesserat de eo fama saevitiae simul atque avaritiae, quod civitates Hispaniarum Galliarumque, quae cunctantius sibi accesserant, gravioribus tributis, quasdam etiam murorum destructione punisset et praepositos procuratoresque supplicio capitis adfecisset cum coniugibus ac liberis*”<sup>2</sup> (Suet. *Galb.* 12, 1).

Resulta evidente que en una situación particularmente crítica, o próxima al estallido de una crisis, se observa un creciente protagonismo de las acciones violentas como un método de propaganda por parte de los actores políticos del momento (Caro,

---

1. “Para agradar al pueblo, no impidió que se moliera ferozmente a palos a los partidarios de Nerón que se encontrasen; y así, el pueblo, tras capturar a Esciplo, el gladiador, lo mataron en el Foro, sepultándole debajo de las estatuas de Nerón que iban siendo derribadas. A un tal Aponio, uno de los delatores, tras tumbarlo en el suelo, le pasaron por encima carros llenos de piedras. A muchos otros los descuartizaron (a algunos incluso sin que tuvieran culpa ninguna) de tal forma que incluso Mauricio, considerado un hombre noble y de buena fama, dijo al Senado que temía que se tardara poco en echar de menos a Nerón”.

2. “Una doble fama de crueldad y avaricia le había precedido, pues, según se decía, había castigado a las ciudades de las Hispanias y de las Galias, que habían tardado demasiado en unírsele, imponiéndoles unos tribunos muy onerosos e incluso en algunos casos destruyendo sus murallas, y había condenado a muerte a sus gobernadores y administradores junto con sus mujeres e hijos”.

2005, p. 11), llegando a producir una poderosa conmoción entre la población. La situación en Roma empeoró, pues con la sustitución de Tigelino, Galba nombró a Cornelio Laco, y ello hizo sospechar a Sabino de que estaba perdiendo la confianza del emperador, así que para fortalecer su posición, empezó a decir que era sucesor legítimo de Nerón, y como los pretorianos temían la reacción de Galba, decidieron ejecutar a Sabino. El acto de terror se basa en la exhibición del cadáver públicamente, como advertencia y mofa (Plut. *Vit. Galb.* 14, pp. 10-11), como podrá observarse con otros ejemplos aquí tratados.

Con su llegada a Roma, en Galba se acrecienta el mismo miedo irracional por las conspiraciones que aquejaba a Nerón. Aurelio Víctor nos recuerda que trajo consigo la crueldad, el saqueo y la destrucción (Aur. *Vict. Caes.* 6, 1), mientras Dión Casio especifica las ejecuciones de algunos partidarios de Nerón<sup>3</sup>, tras ser encadenados y paseados previamente por Roma (Dio. 64b, 3, 4.1). La exhibición pública se convierte así en la dinámica de la época, pues todos deben señalar con la mofa a los rivales políticos, sirviendo al mismo tiempo como mensaje de terror a otros que se escondan.

El hecho que más sobresale en este período es la masacre de la *Legio I Classica Adiutrix* cerca del puente Milvio, una legión creada por Nerón en el 68 con varios efectivos de la flota romana, principalmente remeros (Morgan, 2003, pp. 495-510). Según parece, al llegar a Roma la legión ofreció sus servicios al nuevo emperador, esperando incluso recompensas, pero Galba pidió que se retirasen, y al no hacerlo directamente, sospechó que actuaban en su contra, razón por la que ordenó diezmarlos:

*Tardum Galbae iter et cruentum, interfectis Cingonio Varrone consule designato et Petronio Turpiliano consulari: ille ut Nymphidii socius, hic ut dux Neronis, inauditum atque indefensi tamquam innocentes perierant. introitus in urbem trucidatis tot milibus inermium militum infaustus omine atque ipsis etiam qui occiderant formidolosus*<sup>4</sup> (Tac. *Hist.* 1, 6, pp. 1-2).

Plutarco nos dice que Galba actuó conforme a la legalidad, aunque no lo pareciera (Plut. *Vit. Galb.* 15, pp. 1-5 y pp. 5-9). Suetonio nos habla directamente de una masacre justificada, porque los remeros ascendidos por Nerón no querían renunciar a su nuevo estatus de legionarios (Suet. *Galb.* 12, p. 2). Dión Casio alude a ellos como “la guardia de Nerón”, arrojando unas cifras de 7000 muertos (Dio. 64b, 3, pp. 1-2).

En cualquier caso, este suceso marca el destino de Galba. Cuando un Estado se desmorona e incrementa las medidas de violencia para mantenerse en pie, en muchos casos lo único que fomenta es una autoerosión del sistema, ofreciendo además nuevos

---

3. Como Helio, Narciso, Patrobio, Lucusta, hechiceros y otra escoria.

4. “El viaje de Galba fue lento y sangriento, pues se dio muerte a Cingonio Varrón, cónsul electo, y al excónsul Petronio Turpiliano. Uno, por ser cómplice de Ninfidio, y el otro, por ser general de Nerón, muriendo sin juicio ni defensa, como si se hubiera condenado a unos inocentes. La entrada en Roma, con la masacre de miles de soldados desarmados, se produjo bajo sombríos augurios, resultando terrible incluso para quienes la perpetraron”.

escenarios para guerras no convencionales, en los que diversos grupos o facciones toman como suya la responsabilidad de realizar un cambio (Ilivitzky, 2011, p. 34). A pesar de que el emperador siguió asentando su posición eliminando a posibles rivales, como un falso Nerón llamado Asprenate cuya cabeza exhibió en Roma para acallar a la plebe (Tac. *Hist.* 2, 9, 2), lo cierto es que el suceso de la *decimatio* fue el instrumento de los rivales de Galba, quienes vieron cómo el nuevo augusto se convertía en un tirano. Mientras las legiones del Rin perdían la confianza en el anciano emperador (debido a que éste no pagó sus estipendios por haberle apoyado<sup>5</sup>), el 2 de enero del 69 proclamaban augusto a Vitelio, lo que hizo que Galba, debido a su avanzada edad, intentase consolidar posiciones nombrando a un heredero, Pisón Liciniano, lo que le granjeó la enemistad de Salvio Otón, quien aspiraba al puesto. Aparentemente, Otón actúa por razones personales, aunque en este discurso esgrime motivos públicos en su lucha contra la tiranía, ganándose el apoyo de la legión diezmada:

*Iam fortasse promisit, ut qui nullo exposcente tot milia innocentissimorum militum trucidaverit. horror animi subit quotiens recordor feralem introitum et hanc solam Galbae victoriam, cum in oculis urbis decimari deditos iuberet, quos deprecantis in fidem acceperat. his auspiciis urbem ingressus, quam gloriam ad principatum attulit nisi occisi Obultronii Sabini et Cornelii Marcelli in Hispania, Betui Cilonis in Gallia, Fonteii Capitonis in Germania, Clodii Macri in Africa, Cingonii in via, Turpiliani in urbe, Nymphidii in castris? quae usquam provincia, quae castra sunt nisi cruenta et maculata aut, ut ipse praedicat, emendata et correcta?*<sup>6</sup> (Tac. *Hist.* 1, 37, pp. 2-4).

El discurso contra los tiranos no supone ninguna novedad en Roma para esta época ni a lo largo de los siglos siguientes. En un contexto no democrático como en el que nos movemos, el asesinato político representaba a veces la única forma de hacer frente a la autoridad vigente, ya fuese a modo de simple protesta, para desestabilizar el régimen político o, como sería el caso que estudiamos, obtener un reemplazo mejorado. En la mayoría de los casos el asesinato político se asocia con el despotismo, siendo el objetivo último no sólo acabar con el déspota, sino también provocar una confrontación (Chaliand y Blin, 2007, p. 80). Uno de los mejores teóricos del tiranicidio fue Cicerón, que empleó la idea griega de tiranía para adaptarla en Roma; para los griegos, si alguien mataba

---

5. Famosa es su frase: “Yo lidero a los soldados, no los pago”.

6. “Ya que, sin que nadie se lo pidiera, mató a muchos miles de soldados completamente inocentes. Me dan escalofríos cada vez que recuerdo su macabra entrada en Roma, única victoria que ha obtenido, cuando dio órdenes de diezmar ante los ojos de la capital a unos hombres que se habían entregado y él había acogido suplicantes bajo su palabra. Si entró en Roma con estos augurios, ¿qué honor aportó al principado, excepto los asesinatos de Obultronio Sabino y Cornelio Marcelo en Hispania, de Betuo Cílón en la Galia, de Fonteyo Capitón en Germania, de Clodio Macro en África, de Cingonio en el camino a Roma, de Turpiliano en Roma y de Ninfidio en el campamento? ¿Qué provincia hay en el mundo, qué campamentos hay que no estén manchados de sangre o, como él se encarga de proclamar, depurados y disciplinados?”.

a un ladrón, no se convertía en héroe porque los crímenes de éste estaban motivados por necesidades vitales, pero si mata a un tirano sí merecerá ese título, porque erradica al autor del exceso y la depravación en la ciudad. Cicerón consideraba como tirano a todo el que pretendiera alterar los principios básicos por los que se regía la *res publica* romana dirigida por la aristocracia tradicional, y por tanto, lo lógico es que sean los aristócratas quienes sean los más adecuados para identificar a un tirano, y cuál debía ser el procedimiento para eliminarlo. Así, Cicerón desarrolló su tesis sobre el tiranicidio como un deber cívico de todo romano hacia su familia, los dioses de la comunidad y el Estado, para eliminar al tirano, un monstruo cruel envuelto en figura humana, odioso para hombre y dioses (Pina Polo, 2006, p. 4). En el momento en que el autor redactó estas ideas, la defensa del tiranicidio pretendía constituir *a posteriori* un soporte ideológico para los asesinatos de Julio César (Chaliand *et al.*, 2006, p. 81; Pina Polo, 2006, p. 5<sup>7</sup>), pero también para actuaciones semejantes en el futuro, como en el caso de Galba.

¿De qué manera podría tener el tiranicidio de esta época una conexión con una actuación terrorista? La justificación de asesinar a un tirano perduró con el paso del tiempo, dada su similitud con la doctrina de la guerra justa; Santo Tomás de Aquino justificaba el tiranicidio por exigencias de la legítima defensa. Ya a inicios del siglo XV, el 16º Concilio Ecuménico de Constanza proscribió el tiranicidio, pero tanto filósofos católicos como protestantes seguirían defendiéndolo, como Philippe de Mornay, que bajo el seudónimo de Junio Bruto escribió *Vindiciae contra Tyrannos*, utilizando el Antiguo Testamento para justificar el tiranicidio, como ya hizo Juan de Salisbury en el siglo XII. En 1598 el jesuita Juan de Mariana investigó las justificaciones religiosas, morales y políticas de los tiranicidas en su *De rege et Regis institutione*, texto prohibido por la Sorbona después del asesinato de Enrique IV y que presagió los trabajos de Hobbes, Locke y Rousseau sobre la legitimación del tiranicidio en el “contrato social”. Justo antes del estallido revolucionario de 1789, Vittorio Alfieri escribió *Della tirannide*, de gran influencia en el siglo XIX, pues defendía que sólo la voluntad del pueblo en mayoría podría mantener a un tirano en el poder o destruirlo, hablando también del peligro de los “tiranos moderados”, pues su violencia era menos visible, aniquilando a un pueblo poco a poco (Chaliand *et al.*, 2006, pp. 81-82). Así fue como el tiranicidio, amparado en la teoría de la voluntad popular de Rousseau, cobró fuerza con la ejecución de Luis XVI, pues de manera simbólica, como en la Antigüedad, reflejaba la purificación del sistema político y la oportunidad de un nuevo comienzo; no es de extrañar por tanto que muchos grupos revolucionarios y/o terroristas tomaran el tiranicidio como elemento clave de su filosofía (Chaliand *et al.*, 2006, p. 84).

---

7. Como el mismo autor resalta, poco después Cicerón forjó una ofensiva contra Marco Antonio en sus *Philippicae*, en las que pretendía fomentar una guerra contra el triunviro, pero sin ser civil, ya que al considerar a Antonio como *hostes* entraría dentro del campo del *bellum iustum*.

Así, y volviendo al marco temporal que nos ocupa, Otón recogió el descontento y lo convirtió en arma de miedo contra Galba, tramando la conspiración que acabaría con su vida. La *religio* también es utilizada como instrumento de miedo, debido a que una serie de prodigios que anunciaban el final del anciano augusto sin duda provocaron el miedo en éste y alentaron a los conjurados a seguir adelante<sup>8</sup>:

καίτοι μεγάλοι μὲν εὐθὺς ἐξιώντι διοσημίαι παρηκολούθουν, ἀρξαμένου δὲ τὰ μὲν λέγειν ἐν τῷ στρατοπέδῳ, τὰ δὲ ἀναγινώσκειν, τοσαυτάκις ἐβρόντησε καὶ κατήστραψε, καὶ τοσοῦτος ὄμβρος καὶ ζόφος ἐξεχύθη εἰς τὸ στρατόπεδον καὶ τὴν πόλιν, ὡς κατάδηλον εἶναι μὴ προσίμενον μηδὲ ἐπαινοῦν τὸ δαιμόνιον γινομένην οὐκ ἐπ' ἀγαθῶ τὴν εἰσποίησιν. ἦν δὲ καὶ τὰ τῶν στρατιωτῶν ὕπουλα καὶ σκυθρωπὰ μηδὲ τότε δωρεᾶς αὐτοῖς δοθείσης  
<sup>9</sup>(Plut. *Vit. Galb.* 23, pp. 3-4).

Esta fue una de las principales razones por las que Galba atentó directamente contra los astrólogos (Tac. *Hist.* 1, 22, 1), los primeros que realizaban estas profecías favorecedoras de Otón. La represión de esa propaganda también puede considerarse terrorismo, pero desde el poder, en cuanto a que esa propaganda supone una herramienta que la oposición podía utilizar contra el emperador. ¿Sería adecuado emplear los términos de “terrorismo de Estado” y “violencia legítima” en la misma frase? Durante muchos años los romanos utilizaron la legislación para justificar determinados actos de violencia; aunque alejada en el tiempo y a modo de ejemplo, la *Lex Cornelia de Sicariis et Veneficis* establecía, como nos recuerda Álvarez Jiménez (2007, pp. 170-171), la pena de muerte para aquéllos que usaban la violencia para hacer el mal (*CTh* 9.10.pp. 1-2; *Dig.* 48.8.1 y 48.9.16). Si bien el colectivo de los astrólogos no provocaba actos violentos, sus ideas y mensajes sí resultaban una verdadera amenaza en manos de personajes como Otón, de ahí una represión racional y necesaria. Manuel Balasch nos dice que “la astrología sí estuvo prohibida en Roma, y su práctica frecuentemente castigada, porque con sus predicciones los astrólogos alguna vez promovieron crímenes de Estado, o empresas peligrosas para éste” (1991, p. 239).

Sería descuidado por nuestra parte no matizar que el asesinato político no tiene por qué ser exclusivo del terrorismo, ya que una organización o facción contraria al poder no necesariamente debe contar con propósitos terroristas, pero dentro de una perspectiva filosófica (como la griega que la aristocracia romana utilizó para justificar sus acciones) el nexo es perfectamente posible (Chaliand *et al.*, 2006, p. 79). Como estaba previsto, la

---

8. A fin de cuentas, la mañana de su muerte Galba estaba realizando un sacrificio para recupera la *pax deorum*.

9. “Sin embargo, graves presagios acompañaron la salida de éste, y mientras comunicaba esta decisión a su ejército, hablando en ocasiones, leyendo en otras, muchas veces tronó y relampagueó, y tal sombra de lluvia se cernió sobre el campamento y la ciudad, que claramente se vio que la divinidad no aceptaba lo que iba a suceder y que la adopción no iba a salir bien. También habría que tener en cuenta la sombría y secreta hostilidad del ejército por no habersele hecho entrega de sus donativos”.

mañana del 15 de enero se consumó el asesinato; Tácito y Plutarco dicen que Galba ofreció su cuello con entereza, realizando una descripción propia de un sacrificio expiatorio para alejar el mal de Roma (Tac. *Hist.* 1, 41, 2; Plut. *Vit. Galb.* 27, pp. 1-4). Dión Casio enfatiza en que fue una muerte y decapitación brutales en frente del Senado y la Plebe, es decir, se busca una vez más la exhibición:

καὶ αὐτῷ ἐν μέσῃ τῇ Ῥωμαίων ἀγορᾷ ἀπαντήσαντες ἵππεῖς καὶ πεζοὶ ἐνταῦθα τὸν γέροντα τὸν ὕπατον τὸν ἀρχιερέα τὸν Καίσαρα τὸν αὐτοκράτορα, πολλῶν μὲν βουλευτῶν παμπόλλων δὲ δημοτῶν παρόντων, κατέκοψαν, καὶ τὰ τε ἄλλα τῷ σώματι αὐτοῦ ἐλυμήναντο, καὶ τὴν κεφαλὴν ἀποκόψαντες περὶ κοντὸν ἀνέπειραν<sup>10</sup> (Dio. 64b, 6, 3).

Suetonio remarca que Otón entregó la cabeza de Galba al ejército para que se burlasen de ella, y Dión Casio matiza en que más adelante las cabezas del emperador y sus seguidores<sup>11</sup> (el senador Tito Vinio, Pisón...) fueron paseadas ante el Senado (Plut. *Vit. Galb.* 27, pp. 5-10), quedando los senadores tan aterrorizados que inmediatamente votaron los privilegios del nuevo soberano (Dio. 64b, 5.1, 5a). Tácito recoge el mismo suceso, pero detallando que los asesinos se enorgullecían de los trofeos que habían obtenido, símbolo de liberación de la patria (Tac. *Hist.* 1, 44, 2). Suetonio nos detalla “*Ille lixis calonibusque donavit, qui hasta suffixum non sine ludibrio circum castra portarunt adclamantes identidem: “Galba Cupido, fruaris aetate tua”*”<sup>12</sup> (Suet. *Galb.* 20, 2).

La primera medida de Otón es exactamente la misma que aplicó Galba, la renovación de plantilla en la administración mediante la eliminación física de todos los que apoyaron a su predecesor, y cuanto más rápida y sangrienta mejor, debido a la premura que implicaba la guerra civil en ciernes contra Vitelio, ya que, si bien con Galba hubo inestabilidad, no llegó a producirse una guerra a gran escala contra Nerón, por lo que el terror aplicado sólo buscaba afianzar una posición ya conseguida. Tácito comenta que “*Laco praefectus, tamquam in insulam seponeretur, ab evocato, quem ad caedem eius Otho praemiserat, confossus; in Marcianum Icelum ut in libertum palam animadversum*”<sup>13</sup> (Tac. *Hist.* 1, 46, 5).

El clima de miedo y terror de la población de Roma es precisamente el que va dirigido a la guerra civil, máxime cuando, en el siguiente texto de Tácito, se retrotrae el

10. “As he reached the middle of the Roman Forum, horsemen and foot-soldiers met him and then and there cut down, in the presence of many senators and crowds of plebeians, this old man, their consul, high priest, Caesar, and emperor; and after abusing his body in many ways they cut off his head and stuck it on a pole”.

11. El senador Tito Vinio, Pisón, entre otros.

12. “Éste se la entregó a los vivanderos y a los siervos del ejército, que la clavaron en una lanza y la pasearon por todo el campamento, no sin hacer escarnio de ella, gritando sin cesar: «¡Galba, Cupido, goza de tu juventud!»”. El senador Tito Vinio, Pisón, entre otros.

13. “Al prefecto Laco se le dio a entender que se le iba a relegar a una isla, y murió a manos de un veterano, al que Otón había despachado para asesinarlo. A Marciano Ícelo se le ejecutó públicamente como correspondía a un liberto”.

miedo de un conflicto semejante a los tiempos de la guerra entre César y Pompeyo y las carnicerías de César Octavio en suelo itálico. Ante una situación de peligro inminente y amenaza horrible, el actor estatal, siguiendo el *ius in bello*, puede considerar como una suprema emergencia realizar actos de grave violencia, aunque tenga que hacerse contra civiles inocentes, con el objetivo de crear una corriente de miedo lo suficientemente fuerte como para alcanzar los objetivos necesarios para poner fin a la crisis (Schwenkenbecher, 2009, pp. 108-109). En ese sentido, el terrorismo aquí aplicado desde el poder tendría un comportamiento racional, con un cálculo de costes y beneficios (Palano, 2014, p. 141), siguiendo una estrategia lógica para perseguir un objetivo político<sup>14</sup>. Es lo que Michael Walzer definió en su estudio del 2005 como la “ética de emergencia”, en la que el terrorista justifica sus acciones al sufrir la amenaza inminente de una extinción política y/o física, defendiéndose así las medidas extremas en cuanto a que tienen una posibilidad de éxito (Schwenkenbecher, 2009, pp. 115-116). La diferencia sustancial entre esta guerra civil y las sufridas por los romanos a finales de la República es que sus protagonistas se erigen en vengadores de la dignidad imperial, al considerarse Otón heredero de Nerón (vengándose así de los galbianos) y Vitelio como vengador de Galba:

*Trepidam urbem ac simul atrocitatem recentis sceleris, simul veteres Othonis mores paventem novus insuper de Vitellio nuntius exterruit, ante caedem Galbae suppressus ut tantum superioris Germaniae exercitum descivisse crederetur. tum duos omnium mortalium impudicitia ignavia luxuria deterrimos velut ad perdendum imperium fataliter electos non senatus modo et eques, quis aliqua pars et cura rei publicae, sed vulgus quoque palam maerere. nec iam recentia saevae pacis exempla sed repetita bellorum civilium memoria captam totiens suis exercitibus urbem, vastitatem Italiae, direptiones provinciarum, Pharsaliam Philippos et Perusiam ac Mutinam, nota publicarum cladum nomina, loquebantur*<sup>15</sup> (Tac. *Hist.* 1, 50, pp. 1-2).

La población tenía motivos justificados para sentir miedo; las primeras medidas de gobierno de Vitelio pasan por la eliminación de los representantes de Galba más próximos, como Pompeyo Propincuo en Bélgica (Tac. *Hist.* 1, 58, 1), o los centuriones Nonio, Donacio, Romilio y Calpurnio (Tac. *Hist.* 1, 59, 1). El miedo es lo suficientemente

---

14. Competencia interna por la conquista del liderazgo, en este caso concreto de Otón contra Vitelio.

15. “Mientras Roma se encontraba inquieta y aterrorizada tanto por la atrocidad del crimen recientemente cometido como por los viejos hábitos de Otón, nuevas noticias sobre Vitelio vinieron a incrementar el terror [...]. Entonces, no solo el Senado y los caballeros, que tenían alguna participación y responsabilidad en el gobierno del Estado, sino también el populacho dieron muestras públicas de tristeza, porque el destino había elegido para arruinar, por así decirlo, el imperio a dos hombres, los peores de todos por su desvergüenza, cobardía y vida desenfrenada. Y ya no se recordaban los ejemplos recientes de la crueldad en tiempos de paz, sino que, rememorando las guerras civiles, hablaban de Roma tomada una y otra vez por sus propios ejércitos, de las devastaciones de Italia, del saqueo de las provincias, de Farsalia, Filipos, Perusia y Mútina, nombres asociados a desastres públicos”.

fuerte para mover las lealtades, como prueban algunas provincias, entre ellas la Narbonense (Tac. *Hist.* 1, 76, 1), o como en el caso de Córcega, cuando el procurador Décimo Picario puso a la isla de parte de Vitelio ejecutando a algunos oficiales (Tac. *Hist.* 2, 16, 2), perdiendo así Otón poco a poco el control de la periferia. El joven augusto podía ser desenfrenado y muy ambicioso, pero en apariencia no mostró la crueldad que tuvo Galba; y a pesar de ello, en un contexto de guerra civil, comprendió que no podría gobernar con la moderación, sino con el terror que exigía la necesidad:

*Otho, quamquam turbidis rebus et diversis militum animis, cum optimus quisque remedium praesentis licentiae posceret, vulgus et plures seditionibus et ambitioso imperio laeti per turbas et raptus facilius ad civile bellum impellerentur, simul reputans non posse principatum scelere quaesitum subita modestia et prisca gravitate retineri*<sup>16</sup> (Tac. *Hist.* 1, 83, 1).

Los prodigios tampoco le eran favorables, pues una serie de espectaculares hechos anunciaban su futura derrota (Plut. *Vit. Ot.* 4, 7-10; Dio. 64b, 10, 3), muy en particular un desbordamiento del Tíber que causó graves daños a la ciudad en marzo del 69, quedando incluso obstruidos los caminos de la vía Flaminia, que llevaban al norte de Italia para combatir a Vitelio:

*Prodigia insuper terrebant diversis auctoribus vulgata: vestibulo Capitolii omissas habenas bigae, cui Victoria institerat, erupisse cella Iunonis maiorem humana speciem, statuam divi Iulii in insula Tiberini amnis sereno et immoto die ab occidente in orientem conversam, prolocutum in Etruria bovem, insolitos animalium partus, et plura alia rudibus saeculis etiam in pace observata, quae nunc tantum in metu audiuntur. sed praecipuus et cum praesenti exitio etiam futuri pavor subita inundatione Tiberis, qui immenso auctu proruto ponte sublicio ac strage obstantis molis refusus*<sup>17</sup> (Tac. *Hist.* 1, 86, pp. 1-2).

En un interesante estudio, Montero explica que la expiación de un prodigio relacionado con el Tíber pasaba por los Quinceviro, custodios de los Libros Sibílicos, quienes siempre interpretaban un desbordamiento como “usurpación política,

---

16. “Otón, aunque la situación andaba revuelta y la opinión de los soldados dividida [...], reflexionaba también sobre el hecho de que un principado que se había obtenido con crímenes no se podía mantener mediante una repentina moderación y una severidad trasnochada”.

17. “También infundían terror prodigios divulgados por fuentes diversas. En el vestíbulo del Capitolio, se decía, se habían soltado las riendas del carro en el que estaba subida la Victoria; de la capilla de Juno había salido una figura de apariencia sobrehumana; la estatua del divino Julio en la isla del río Tíber, en un día soleado y sin viento, se había vuelto del oeste al este; en Etruria había hablado un buey; se producían partos de animales monstruosos y ocurrían muchas otras señales que en los siglos primitivos se atendían incluso en tiempos de paz, pero que ahora solo se oyen en momentos de miedo. Pero el mayor pánico, pues no solo se temía ya por la destrucción presente sino también por la del futuro, se produjo por el repentino desbordamiento del Tíber. Una inmensa crecida causó el hundimiento del puente Sublicio”.

poder ilegítimo, tiranía y exceso de poder” (2010, pp. 1352-1353). Estos sacerdotes, fuertemente vinculados con el Senado, habrían utilizado este prodigio como arma de miedo contra Otón, ya que a fin de cuentas, el colegio había perdido a varios miembros ilustres por culpa del emperador, como Pisón Liciniano o Ducenio Gémino<sup>18</sup> (Montero, 2010, pp. 1356-1357).

Mientras Otón prepara la campaña, Vitelio, en su marcha hacia Italia, va procediendo a una serie de sistemáticas masacres; con la matanza de unos cuatro mil ciudadanos en Divoduro<sup>19</sup>, la Galia se une a él llena de miedo (Tac. *Hist.* 1, 63, pp. 1-2). El encuentro final se vive en abril con la batalla de Bedriacum; tras un primer enfrentamiento incierto en el que ambos ejércitos quedaron en tablas, Otón optó por no seguir llevando a los romanos hacia una lucha fratricida y escoge el suicidio. Una vez derrotados los otonianos, las tropas de Vitelio marchan a Roma saqueando y destruyendo, pero no con un afán terrorista; es necesario tener presente el contexto de cada acción violenta, y en este caso, puesto que la guerra ya estaba ganada, el saqueo y destrucción que vivió la ciudad sin duda obedece más al deseo de las tropas por la obtención de botín. No sería adecuado tampoco olvidar una cuestión importante: en el momento en el que tiene lugar este enfrentamiento civil, la frontera y las provincias quedan desatendidas, motivando levantamientos armados, prueba de que la presencia militar de las legiones era una herramienta de miedo para mantener el control del *limes*, como demuestran la rebelión de un tal Marico en las Galias (Tac. *Hist.* 1, 61, 1)<sup>20</sup>, movimientos militares de los dacios en la frontera (Tac. *Hist.* 3, 46, 2)<sup>21</sup> o la famosa revuelta de Civil y los bátavos en el 69-70 (Tac. *Hist.* 4, 18, 2).

Ya Vitelio como único emperador, al menos hasta junio-julio del 69 con la proclamación imperial de Vespasiano por las tropas de Oriente, cuenta con una posición firme, lo que le permite dedicarse a sus famosos banquetes, pero sólo pudo ser firme asesinando a antiguos partidarios de Otón, utilizando como justificación ser el vengador de Galba. Empezó con la ejecución de centuriones otonianos de las legiones de Iliria (Tac. *Hist.* 2, 60, 1)<sup>22</sup>, a los 120 pretorianos que se erigieron en asesinos de Galba (Suet. *Vit.* 10, 1)<sup>23</sup>, intentando así recuperar el *statu quo* y el orden en Roma (Dio. 64, 6, pp. 2-3), en ocasiones con ejecuciones sin mucho sentido, en otros casos con mucha lógica,

---

18. *Praefectus urbis* de Galba.

19. Actual Metz.

20. Se nos dice que fue capaz de levantar una fuerza de ocho mil hombres.

21. Antesala de las futuras campañas de Domiciano en el Danubio.

22. Causa de que poco tiempo después estas tropas inclinasen su lealtad a favor de Vespasiano.

23. Según comenta Suetonio, estos 120 hombres habían apuntado sus nombres en una lista con la esperanza de que así serían recompensados, convirtiéndose por contra en la herramienta de su ejecución.

especialmente contra el colectivo de los astrólogos<sup>24</sup>, a quienes terminó expulsando, como muestra el pasaje:

*Tum faeneratorum et stipulatorum publicanorumque, qui umquam se aut Romae debitum aut in via portorium flagitassent, vix ulli pepercit; ex quibus quendam in ipsa salutatione supplicio traditum statimque revocatum, cunctis clementiam laudantibus, coram interfici iussit, velle se dicens pascere oculos; alterius poenae duos filios adiecit deprecari pro patre conatos. Sed et equitem R. proclamantem, cum raperetur ad poenam: Heres meus es, exhibere testamenti tabulas coegit, utque legit coheredem sibi libertum eius ascriptum, iugulari cum liberto imperavit. Quosdam et de plebe ob id ipsum, quod Venetae factioni clare male dixerant, interemit, contemptu sui et nova spe id ausos opinatus. Nullis tamen infensor quam vernaculis et mathematicis, ut quisque deferretur, inauditum capite puniebat exacerbatus, quod post edictum suum, quo iubebat intra Kal. Oct. urbe Italiaque mathematici excederent, statim libellus propositus est, et Chaldaeos edicere, bonum factum, ne Vitellius Germanicus intra eundem Kalendarum diem usquam esset<sup>25</sup> (Suet. Vit. 14, pp. 2-4).*

La actitud de Vitelio se radicaliza aún más cuando surge Vespasiano como rival<sup>26</sup>. Su miedo se intuye en el incremento de la censura y la represión en Roma, como describe Tácito al decirnos que “*Suppresso Vespasiani nomine et vagis per urbem militibus qui sermones populi coercerent. id praecipuum alimentum famae erat*”<sup>27</sup> (Tac. Hist. 2, 96, 2). Muy especialmente aumentó el control en el ejército, la verdadera prioridad del emperador, dado que los soldados podían inclinar su ánimo hacia un comandante probado como Vespasiano; Tácito infoma que “*Deprehensi cum litteris edictisque Vespasiani per*

---

24. En ese sentido, como vengador de Galba podríamos decir que recupera una política de su “predecesor” en el cargo, aunque es incuestionable que la persecución contra ese colectivo fue frecuente para muchos príncipes.

25. “No perdonó a casi ningún usurero, acreedor ni publicano que le hubiera reclamado en alguna ocasión el pago de su deuda en Roma o del peaje en alguno de sus desplazamientos; a uno de ellos lo entregó al suplicio en el mismo momento en que le presentaba sus respetos, e inmediatamente le hizo volver y, mientras todos alababan su clemencia, ordenó que le dieran muerte en su presencia diciendo que quería recrear su vista [...]. Hizo matar incluso a algunos individuos de la plebe por el único motivo de haber hablado mal abiertamente del equipo de los azules, juzgando que se habían atrevido a ello llevados del desprecio que sentían por su persona y con la esperanza de que se produjera un cambio de gobierno. No obstante, con nadie se mostró más riguroso que con los bufones y los astrólogos, y así, en cuanto se acusaba a uno de ellos, lo condenaba a muerte sin haberlo oído, irritado porque, inmediatamente después de haber publicado un edicto en el que ordenaba a los astrólogos abandonar Roma e Italia antes de las calendas de octubre, apareció un pasquín con la siguiente inscripción, a saber, que también los caldeos disponían, por el bien general, que Vitelio Germánico dejara de existir antes de esa misma fecha”.

26. Nuevamente, ante una situación de emergencia como es el conflicto civil, las medidas tomadas desde las instituciones se recrudecen.

27. “Prohibió mencionar el nombre de Vespasiano y patrullaron soldados por Roma para reprimir las habladurías del pueblo. Y eso fue precisamente lo que alimentó más los rumores”.

*Raetiam et Gallias militum et centurionum quidam ad Vitellium missi necantur*<sup>28</sup> (Tac. *Hist.* 2, 98, 1).

Sin embargo el emperador no puede parar la oleada de rebelión. Las legiones ilíricas se posicionan a favor del nuevo agosto, y encabezadas por Marco Antonio Primo derrotan a los vitelianos en la Batalla de Cremona de noviembre. Antes y después de la derrota, el final de Vitelio vino anunciado por unos prodigios específicos (Dio. 64, 11, pp. 1-2) que pudieron haber influenciado en el ánimo de los flavianos y ser instrumentalizados como propaganda antiviteliana:

*Contionanti—prodigiosum dictu—tantum foedarum volucrum supervolitavit ut nube atra diem obtenderent. accessit dirum omen, profugus altaribus taurus disiecto sacrificii apparatu, longe, nec ut feriri hostias mos est, confossus. sed praecipuum ipse Vitellius ostentum erat, ignarus militiae, improvidus consilii, quis ordo agminis, quae cura explorandi, quantus urgendo trahendove bello modus, alios rogitans et ad omnis nuntios vultu quoque et incessu trepidus, dein temulentus*<sup>29</sup> (Tac. *Hist.* 3, 56, pp. 1-2).

A pesar de la derrota, la situación de Vitelio es tan desesperada que procuró minimizar el daño ejecutando a todos los que enviase noticias de lo sucedido, para así mantener al pueblo a su favor (Tac. *Hist.* 3, 54, 2), lo cual no fue muy efectivo, pues poco a poco iba ganando fama de déspota. La experiencia ha demostrado que cuando un Estado se basa en el uso prolongado o excesivo de la violencia contra rebeldes o insurgentes, su propia legitimidad tiende a erosionarse, mientras que los protagonistas de la rebelión cobran mayor credibilidad, lo cual puede provocar que aumente la simpatía popular de los mismos, así como el reclutamiento de nuevos adeptos (McMillan, 2004, p. 2). El problema básico de Vitelio es que arrastraba consigo un largo período de inestabilidad y muerte desde la muerte de Nerón sentido por la mayoría de la población de Roma y parte de la población provincial, a pesar de que tan sólo llevase escasos meses ocupando el poder. Diciembre del 69 supone el clímax de la guerra, y el principal desencadenante es el incendio del Capitolio, un suceso de grandísimo calado para los romanos. Los hechos son como siguen: La oposición contra Vitelio estaba encabezada en Roma por el prefecto de la ciudad y hermano mayor de Vespasiano, Flavio Sabino, quien esperaba impaciente a que las tropas de su hermano, lideradas por Licinio Muciano, llegasen a Roma; temeroso

---

28. “Algunos soldados y centuriones sorprendidos en Recia y las provincias galas con cartas y edictos de Vespasiano fueron entregados a Vitelio y ejecutados”.

29. “Cuando Vitelio pronunciaba un discurso a las tropas, sobrevoló – ¡hecho prodigioso! – tan gran número de aves de mal agüero que oscurecieron el día con una negra nube. Se añadió otro presagio siniestro: un toro que huyó del altar tras desbaratar los preparativos del sacrificio fue degollado lejos y no como se acostumbra dar el golpe a las víctimas. Pero el prodigio principal era el mismo Vitelio, quien, ignorante de la milicia, incapaz de tomar decisiones, andaba preguntando a terceros sobre el orden que debía llevar el ejército en marcha, sobre cuál debía ser la misión de los exploradores y hasta qué límites debía forzar o retrasar la guerra”.

de esta oposición<sup>30</sup>, el emperador habría ordenado el arresto de los traidores, pero éstos huyen y se fortifican en el Capitolio. Como nos relata Tácito, “*Sed plus pavoris obsessis quam obsessibus intulit. quippe Vitellianus miles neque astu neque constantia inter dubia indigebat: ex diverso trepidi milites, dux segnis et velut captus animi non lingua, non auribus competere*”<sup>31</sup> (Tac. Hist. 3, 73, 1).

En medio de la confusión, tuvo lugar el incendio, cuya autoría no es segura. Para Tácito, el fuego fue provocado por los flavianos en un intento de frenar a los vitelianos, siendo accidental su propagación, pero Plinio el Viejo (HN. 34, 38), Suetonio (Vit. 15, 3), Josefo (BJ. 4, 649) y Dión Casio (64, 17, 1-3) hacen responsables a los vitelianos, en cuyo caso sí sería una acción deliberada para causar terror a sus rivales (aunque Vitelio no ordenase nada a los asaltantes), a pesar de que no entrase dentro de los planes que el fuego se propagase sobre el templo de Júpiter.

En respuesta por el crimen cometido<sup>32</sup> y para acabar con los rebeldes internos, se procede a la ejecución de Flavio Sabino (Plin. HN. 8, 15; Suet. Vit. 17, 2). En esta decisión Vitelio también se manifiesta confuso y sin saber qué hacer, optando por la muerte que tan fervientemente reclamaba el pueblo. La muerte de Sabino no busca sólo cumplir una condena, sino enviar un mensaje simbólico de miedo, pues además de mutilar y decapitar su cadáver, fue expuesto en las escaleras Gemonias, algo que no sucedía desde los tiempos de Tiberio y Sejano:

*Sabinus et Atticus onerati catenis et ad Vitellium ducti nequaquam infesto sermone vultuque excipiuntur, frementibus qui ius caedis et praemia navatae operae petebant. clamore a proximis orto sordida pars plebis supplicium Sabini exposcit, minas adulationesque miscet. stantem pro gradibus Palatii Vitellium et preces parantem pervicere ut absisteret: tum confossum laceratumque et absciso capite truncum corpus Sabini in Gemonias trahunt*<sup>33</sup> (Tac. Hist. 3, 74, 2).

También llamadas “escaleras de las lamentaciones”, era el lugar donde los cuerpos de los peores criminales y traidores eran expuestos deliberadamente para ser

---

30. Aunque las fuentes son dudosas y ponen a Vitelio en una situación de indecisión constante al final de la guerra.

31. “El incendio provocó, sin embargo, más pavor a los sitiados que a los sitiadores. En efecto, los soldados vitelianos no carecían ni de astucia ni de determinación ante el peligro, mientras que en el bando opuesto temblaban de miedo y su jefe, paralizado y como si estuviera hipnotizado, era incapaz de hablar o de oír”.

32. La culpa de todos lo sucedido terminó recayendo en Flavio Sabino y sus seguidores.

33. “Sabino y Ático, cargados de cadenas, fueron llevados a presencia de Vitelio, quien los recibió con palabras y gestos en absoluto hostiles [...]. Tras originarse el griterío entre los más cercanos, la escoria de la plebe reclamaba la ejecución de Sabino mezclando las amenazas con la adulación. Vitelio, de pie ante las gradas de Palacio predispuesto al perdón, fue obligado a desistir de sus propósitos. Entonces, apuñalaron, mutilaron y decapitaron el cuerpo de Sabino y lo arrastraron hasta las escaleras Gemonias”.

humillados, insultados y hasta devorados por los animales antes de arrojar finalmente los restos al Tíber. A pesar de la indecisión del emperador, el suceso obedece a una lógica estatal, pues una de las medidas más importantes para contrarrestar amenazas terroristas siempre ha sido el asesinato de los líderes de esas organizaciones, a pesar de la cuestión moral que ello implica (Marone, 2010, p. 1). Ya sea en época antigua o en época moderna, con estos asesinatos selectivos podía conseguirse lo siguiente: Disuasión (se evita que las facciones internas que intentan socavar la autoridad del Estado sigan con su actividad, afectando particularmente a los futuros líderes por el riesgo que supone ocupar el cargo), presión (el acto obliga a los líderes y sus respectivas organizaciones a ocultarse durante cierto tiempo, tiempo que supone una pérdida de recursos dedicados a la planificación de actos de violencia<sup>34</sup>), y desarticulación (consigue interrumpir o al menos debilitar a esas organizaciones, ya que con frecuencia el cambio de liderazgo supone un proceso complejo, laborioso y arduo, pudiendo provocar así enfrentamientos fratricidas y erosionar la confianza de los miembros cuando éstos buscan traidores internos).

Sin embargo, no deja de ser un arma de doble filo, pues también puede provocar una reacción contraria en función de las circunstancias: Represalias (las facciones pueden responder con dureza a lo sucedido), desenlaces contraproducentes en la sucesión (es decir, que se eleve un nuevo líder más radical y peligroso en sus acciones), inconvenientes en la recogida de información (asesinar al líder de un grupo supone la pérdida irreparable de información muy valiosa si antes no ha pasado por un proceso de tortura, como solía ser frecuente en Roma), la desaprobación de terceros (si no se canaliza adecuadamente la opinión pública, a la larga la su reacción será negativa ante actos semejantes, resultando nocivo para la fortaleza de las instituciones) y nuevas oportunidades (los líderes asesinados bien pueden ser convertidos en mártires, ganándose así la facción rebelde un creciente apoyo de la comunidad<sup>35</sup>).

La ironía del destino querría que Vitelio muriese exactamente de la misma forma, el 20 de diciembre, cuando ya las tropas flavianas estaban saqueando la ciudad. Tácito describe *“Postremo ad Gemonias, ubi corpus Flavii Sabini iacuerat, propulere. una vox non degeneris animi excepta, cum tribuno insultanti se tamen imperatorem eius fuisse respondit; ac deinde ingestis vulneribus concidit. et vulgus eadem pravitate insectabatur interfectum qua foverat viventem”*<sup>36</sup> (Tac. Hist. 3, 85, 1).

---

34. El problema real de Vitelio es que su enemigo le estaba atacando desde dos focos, el interno y el externo. Por mucho que intentase destruir el foco interno de rebelión, necesario para recuperar la estabilidad y el control, en el foco exterior seguía progresando el avance de las tropas flavianas hacia Roma.

35. Marone, pp. 3-4.

36. “Finalmente, lo empujaron hasta las escaleras Gemonias, donde yacía el cuerpo de Flavio Sabino. Se le oyó una frase de un espíritu no innoble, cuando a un tribuno que lo insultaba, le respondió que pese a todo él había sido su emperador. Entonces cayó bajo una lluvia de golpes. Y el pueblo se ensañó con el muerto con la misma vileza con que lo había apoyado en vida”.

Dión Casio nos ofrece algunos detalles de interés; mientras en Roma se producía la masacre de unas 50000 personas, Vitelio, lleno de pánico, intentó aprovechar la confusión para huir a Tarracina cubierto por un manto andrajoso, hasta que fue encontrado por unos soldados. A punta de espada y con una soga en el cuello fue arrastrado por toda la ciudad para que la población lo insultase y humillase, hasta ser decapitado en las mismas escaleras (Dio. 64, 20, 2-3 y 21, 1-2; Aur. Vict. *Caes.* 8, 6). Sin añadir el terror que trajo el ascenso de los Flavios al poder, puede darse por finalizado este *Annus Horribilis*, horrible en base a varias razones, con las que concluimos:

En primer lugar, los romanos habían experimentando nuevamente, después de casi 100 años de relativa estabilidad, el terror de una guerra civil, un terror que suponía la reaparición de viejos fantasmas, como enemigos internos, saqueos, delatores, ejecuciones públicas... Entre un período de tiempo y otro, los esquemas siguen siendo los mismos, aunque la oleada de pánico es mayor después de un período tan largo de paz.

Ante una inestabilidad del gobierno, con un cambio tan rápido de emperadores, las instituciones no podían en apariencia funcionar con perfección, razón por la que se recurrió al terror como método más rápido con el que poner fin a una crisis. Pero las acciones de violencia física aquí expuestas no son en su mayoría fruto de la locura desenfrenada de los gobernantes, sino un sistema de ejecuciones capitales previstas por la *civitas* como consecuencia inevitable y necesaria ante un orden interno en peligro (Cantarella, 1996, p. 114). Como muy bien cita Ulpiano o el Digesto (*Dig.* 48, 4, 11), el culpable de *perduellio* es un delincuente “animado por un espíritu hostil al Estado o al emperador”, *hostili animo adversus rempublicam vel principem animatus* (Cantarella, 1996, pp. 143-144). El estado romano y su población aceptaban que, en estos casos, la decapitación por este crimen debía hacerse ante el mayor número posible de personas, con un paseo ignominioso previo. La cabeza, rodando por el suelo, sin duda conseguía un formidable efecto atemorizador sobre los espectadores, enseñando que debían evitar en el futuro comportamientos similares (Cantarella, 1996, p. 149).

No queda más que señalar, en tercer y último lugar, que Roma ejercía un adecuado mecanismo de terrorismo de Estado, si bien en una situación de crisis como ésta se hacía un uso excesivo del mismo por parte de regímenes autoritarios de precaria legitimidad; la debilidad del Estado, por tanto, obliga a usar más el terror (González Calleja, 2002, p. 81). Cuando el gobierno en cuestión se topa con un rival interno, recurre a instrumentos represivos convencionales, ya sea el ejército, la policía o la justicia criminal ordinaria, empleados con una dureza e indiscriminación que favorecen el incremento de la protesta (González Calleja, 2002, pp. 17-18). De otra parte, el colectivo se considera así mismo como libertador, lanzando el mensaje de la necesidad de asesinar al tirano, y esa propaganda por el hecho culmina en atentados de represalia contra el Estado, viendo éste una amenaza colectiva y tendiendo por ello a la sobre-reacción con ejecuciones sumarias (González Calleja, 2002, p. 15).

Pero llegados a este punto de conclusión, ¿sería adecuado hablar de terrorismo en el mundo antiguo? Un fenómeno semejante de por sí ya es difícil de conceptualizar en tiempos modernos, y el problema suele venir por una confusión derivada de interpretaciones ideológicas junto a la tentación gubernamental de recurrir al imaginario diabólico para definir al terrorista. Ante todo, el objetivo del terrorismo es aterrorizar, un rol históricamente asumido por fuerzas organizadas, ya sea el ejército o el Estado (principalmente regímenes despóticos). En tiempos de guerra, como la que hemos tratado en este estudio, incluso el terror desplegado contra civiles puede legitimarse (Chaliand *et al.*, 2006, pp. 2-3), pero del lado contrario, ante el incremento de ese despotismo, el terrorismo también se convierte en una táctica para agentes no estatales con el fin de generar un clima psicológico de miedo que compense su carencia de poder político para cambiar la situación (Burleigh, 2008, p. 11). El miedo por tanto se hace necesario, es el mejor canal en su planteamiento para alterar el tejido social, político o económico de un Estado, interfiriendo en la distribución de poder y en los recursos materiales y simbólicos de una sociedad. Como ya hemos tenido ocasión de mencionar, el acto terrorista no es aislado o irreflexivo, sino que apunta siempre a objetivos políticos designados de gran relevancia, y gracias al miedo generado entre la población, se consigue que también sea un mecanismo de comunicación que coarta y condiciona el comportamiento del receptor, mucho más amplio que las víctimas que sufren la violencia directa (González Calleja, 2002, pp. 9-10).

Varios autores están de acuerdo en establecer una “prehistoria” del terrorismo en tiempos antiguos, poniendo como mejor ejemplo a la sección radical de los sicarios (dentro de la secta judía de los zelotes) en su lucha contra Roma (Chaliand *et al.*, 2006, p. 55), si bien este es un terror enmarcado en el campo religioso y que tuvo un continuismo frecuente a lo largo de la historia, como la secta islámica de los assassins (entre 1090 y 1272 recurrieron al asesinato político de dignatarios musulmanes), los taboritas de Bohemia en el siglo XV, los anabaptistas del siglo XVI o el activo antisemitismo de la Primera Cruzada en 1095 (Chaliand *et al.*, 2006, pp. 2-3). Por esto hay que entender que el terrorismo no es una doctrina o una corriente de pensamiento de un régimen político específico, sino ante todo una herramienta, una técnica, una estrategia compleja de lucha violenta de la que se han servido y se sirven tanto Estados como partidos de derecha o izquierda, comunidades étnicas y religiosas, movimientos nacionales o grupúsculos de diversa ideología (González Calleja, 2002, p. 9), y como tal puede ser tan antigua como la guerra, contrariamente a la opinión generalizada de que es un fenómeno exclusivo de tiempos modernos. Esa confusión deriva de la tardía aparición de los términos “terrorismo” y “terrorista” durante la Revolución Francesa, cuando la realidad es que puede aparecer en cualquier época histórica, siempre y cuando se de un determinado contexto cultural para que nazca, viva, muera y se reinvente en el futuro (Chaliand *et al.*, 2006, pp. 5-6). Puesto que el término no existe en la Antigüedad, y teniendo presente que en nuestros días es utilizado con una función condenatoria, para deslegitimar a un

persona, grupo o acción, ello implica para la época tratada un cambio de vocabulario, utilizándose determinadas palabras para demonizar, perseguir y condenar (Miller, 2011, p. 150).

## BIBLIOGRAFÍA

- ÁLVAREZ JIMÉNEZ, D. (2007), El monopolio de la violencia en el Imperio Romano Tardío y la coparticipación ciudadana. En Echevarría, F., Montes, M<sup>a</sup>. Y., Rodríguez, A. (Eds.). *Actas del VI Encuentro de Jóvenes Investigadores (pp. 165-178)*. Madrid: Ed. Universidad Complutense.
- BURLEIGH, M. (2008), *Sangre y rabia. Una historia cultural del Terrorismo*, Madrid: Taurus.
- CANTARELLA, E. (1996), *Los suplicios capitales en Grecia y Roma. Orígenes y funciones de la pena de muerte en la antigüedad clásica*, Madrid: Akal.
- CARO, A. (2005), La fabricación del terror. En González Requena, J. (Ed.). *El horror y la psicosis en los textos contemporáneos. Actas del I Congreso de Análisis Textual (pp. 1-13)*. Madrid: Ed. Asociación Cultural Trama y Fondo.
- CHALIAND, G., BLIN, A. (2007), *The history of Terrorism. From Antiquity to Al Qaeda*, London: University of California Press.
- GONZÁLEZ CALLEJA, E. (2002), *El terrorismo en Europa*, Madrid: Arco Libros.
- ILIVITZKY, M. (2011), *De Terroristas, Neoimperialismo y Estados Fallidos. ¿De qué manera el Mundo sigue los pasos del Estado Nación?*. Latin American Journal of International Affairs, 3, (3), pp. 30-46.
- MARONE, F. (2010), Decapitare il terrorismo: l'efficacia delle esecuzioni mirate. Istituto per gli Studi di Politica Internazionale, *Analysis*, 16, 1-8.
- MCMILLAN, J. (2004), Apocalyptic Terrorism: The case for Preventive Action. Strategic Forum. *Institute for National Strategic Studies*, 212, pp. 1-6.
- MILLER, C. (2011), Is it possible and preferable to negotiate with terrorist?. *Defence Studies*, 1, (11), pp. 145-185.
- MONTERO, S. (2010), Otón y la oposición de los *Quindecimviri* s.f. En Fornis Vaquero, C., Gállego, J., López Barja de Quiroga, P. M. (Coord.), *Dialéctica histórica y compromiso social (pp. 1349-1360)*. Zaragoza: Ed. Libros Pórtico.
- MORGAN, G. (2003), Galba, the massacre of the marins and the formation of Legion I Adiutrix. *Athenaeum*, 91, pp. 489-515.
- PALANO, D. (2014), Terrorism as 'a political world': Identity, strategy, values. En Caruso, R., Locatelli, A. (Eds.), *Conflict Management, Peace Economics and Development*, (pp. 135-157). Bingley: Ed. Emerald Group Publishing

Limited.

PINA POLO, F. (2006), *El tirano debe morir: El tiranicidio preventivo en el pensamiento político romano. Actas y Comunicaciones del Instituto de Historia Antigua y Medieval*, 2. Recuperado de <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4008441>

SCHWENKENBECHER, A. (2009), *Terrorism, Supreme Emergency and Killing the Innocent. Perspectives. Review of International Affairs*, 1, (17), pp. 105-126.

## FUENTES

AURELIO VÍCTOR (2008), *Libro de los Césares*, Madrid: Gredos. Trad. de Falque, E.

DIÓN CASIO (1968), *Dio's Roman History*, vol. 8, LXI-LXX, London: Harvard University Press. Trad. de Cary, E.

FLAVIO JOSEFO (1999), *La Guerra de los Judíos, IV-VII*, Madrid: Gredos. Trad. de Nieto Ibáñez, J. M<sup>a</sup>.

PLINIO EL VIEJO (2003), *Historia Natural*, VII-XI, Madrid: Gredos. Trad. de del Barrio Sanz, E., García Arribas, I., Moure Casas, A. M<sup>a</sup>., Hernández Miguel, L. A., Arribas Hernández, M<sup>a</sup>. L.

- (2002), *Naturalis Historia*, Madrid: Cátedra. Trad. de Cantó, J.

PLUTARCO (2009), *Vidas Paralelas*, 7, Madrid: Gredos. Trad. de Sánchez Hernández, J. P. y González González, M.

SUETONIO (1992), *Vidas de los Doce Césares*, II, Madrid: Gredos. Trad. de Agudo Cubas, R. M<sup>a</sup>.

TÁCITO (2012), *Historias*, I-II, Madrid: Gredos. Trad. de Ramírez de Verger, A. (2013). *Historias*, III-V, Madrid: Gredos. Trad. de Ramírez de Verger, A.

El segundo Congreso Internacional de Jóvenes Investigadores del Mundo Antiguo (CIJIMA), organizado por el CEPOAT de la Universidad de Murcia y desarrollado del 25 al 27 de marzo de 2015, mantiene su propósito de fomentar el intercambio científico entre aquellos que inician su andadura en el campo de la investigación del mundo antiguo. Esta cita ha servido como lugar de encuentro, donde jóvenes investigadores han podido compartir sus experiencias, ideas y proyectos. Bajo el común denominador de la Antigüedad se presentaron trabajos relacionados con la historia, la arqueología, el arte, la didáctica de la historia, la filología clásica, la epigrafía, el derecho o la antropología. Esta publicación recoge las comunicaciones a dicho evento.

UNIVERSIDAD DE  
MURCIA



**cepoAt**

UNIVERSIDAD DE MURCIA  
centro de estudios del  
próximo oriente y la  
antigüedad tardía



FUNDACIÓN CAJAMURCIA

ISBN: 978-84-931372-4-3



9 788493 137243